

# UN PASEO POR EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

HUGO ARCINIEGA\*



Nacho López, La carta, serie: Chapultepec romántico, 1955. © Fototeca Nacional del INAH.

El hombre siempre ha tenido razones para incursionar en el bosque, desde la colecta de plantas, a las que atribuye efectos curativos o mágicos la persecución y la caza de algunas especies animales, cuyas pieles le proporcionan abrigo contra las inclemencias del medio físico; la extracción de madera, que utiliza como combustible para preparar sus alimentos o simplemente para mantener una temperatura agradable en su vivienda; la búsqueda de materiales constructivos, y hasta para establecer algún tipo de comunicación con los espíritus que, supuso, animaban las corrientes de agua o el interior de alguna cueva.

Fue a partir del siglo XVIII, con el Romanticismo, cuando este asiduo visitante al penumbroso entorno hizo conciente y dejó testimonios de que caminar bajo las densas frondas estimulaba su capacidad de intros-

pección; después de seguir por un sendero angosto, abierto entre los troncos, durante varios minutos, las ideas comenzaban a agolparse en su cabeza, detonando en muchas ocasiones un irrefrenable frenesí creativo. Más todavía, cuando las necesidades elementales de la sobrevivencia estuvieron adecuadamente satisfechas, a sus recorridos comenzó a llevar papel y carbón, luego un lienzo y pinceles, y finalmente se equipó con una cámara fotográfica, desde las que utilizaban placas de vidrio hasta las que registran las figuras en movimiento. Desde el siglo XIX y hasta el presente, al bosque de Chapultepec en la Ciudad de México, algunos hombres entraron buscando componer paisajes propios a partir de la masa vegetal, las rocas y los espejos de agua, naturales o artificiales; al mismo tiempo reservaban algunos disparos de obturador para registrar

\* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”.



Nacho López, Reflexión, serie: Chapultepec romántico, 1955. © Fototeca Nacional del INAH.

las actividades que desarrollaban otros individuos en distintos parajes del ya parque. Las imágenes que aparecen en este número de Diario de Campo dan cuenta, entre otros muchos detalles, de los cambios de uso que ha tenido este importante sitio histórico.

Gracias a la conocida generosidad de las investigadoras Rosa Casanova y Georgina Rodríguez, titulares respectivamente del Sistema Nacional de Fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y de la Fototeca de la Coordinación de Monumentos Históricos correspondiente a la primera, el lector puede emprender un recorrido por senderos que variarán desde la tierra hasta el concreto, acompañando a destacados fotógrafos como Winfield Scott, Hugo Brehme, Luis Limón, Yáñez, (sic) Nacho López. A partir de la cantidad de pies de foto en donde aparece la frase: fotó-

grafo no identificado, es evidente que ellos no fueron los únicos que se detuvieron momentáneamente ante una de las tantas fuentes que fueron alimentadas por un manantial, que los virreyes supusieron inagotable. Todos, componentes de un paisaje desaparecido hace ya muchos años.

Durante la curaduría de las colecciones no se pretendió emprender un recuento exhaustivo sobre la fotografía del bosque de Chapultepec, una labor aún pendiente, pues la sola omisión de François Aubert, Guillermo Kahlo y Abel Briquet, entre los artistas más conocidos, lo hacía incompleto. Se trata de una invitación a descubrir los aspectos que han atraído la atención de varias lentes; a conocer al visitante que nos antecedió en un pasado cercano; a evocar hitos que se perdieron irremediamente por la presión de una



Hugo Brehme, paseantes en la ribera del lago de Chapultepec, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

megaurbes que también devoró este lugar, o a establecer los momentos estelares de una arquitectura del paisaje que hoy día se nos presentan casi irreconocibles. El propósito es sumar los recuerdos propios a estas crónicas visuales y ubicar las fotografías personales en el espacio correspondiente, establecer los motivos que tuvieron y tuvimos para penetrar a este bosque.

Más que por autor o por época, las imágenes quedaron agrupadas en diferentes series, por tema. Abre, un paseo en solitario; en éste las composiciones parten del individuo que sin compañía transita, aguarda, lee y observa ensimismado alguna textura, reflejo o sombra; como fondo se despliegan la escala monumental de los ahuehuetes; el lago antiguo, en un momento en que el visitante se separa voluntariamente de los ruidosos grupos de jóvenes que navegan por las apacibles aguas; hitos artificiales como la fuente del Quijote, que cobija y, con sus bancas cubiertas de azulejos, da lugar a la espera o al mero placer de dejar que el tiempo transcurra. El bosque fue captado como un contenedor, como una arquitectura natural, es decir, son reconocibles las características de sus pisos, sus paramentos y cubiertas, que conforman una envolvente total, una atmósfera misteriosa, en donde, actividades que en otro contexto pasarían inadvertidas adquieren un matiz especial. Debo destacar aquí la inclusión

del fotógrafo tamaulipeco, Ignacio –Nacho– López (1924–1986),<sup>1</sup> que con su formación de cineasta registró el bosque de Chapultepec, cuando contaba con 31 años de edad, formando numerosas secuencias. Es en esta etapa cuando depuró su notable capacidad para captar la cotidianidad urbana, un lenguaje visual que encontró espacio en las revistas *Pulso*, *Hoy*, *Mañana*, y *Siempre*.

En *La Historia en piedra*, se presenta la obra del hombre en el Bosque, iniciando con las vistas que incluyen al acueducto novohispano, expresión y testimonio del vínculo inicial entre este paraje y la Ciudad, los abundantes manantiales que brotaban en la falda sur del Cerro, milagro que a través de los años quedaría reducido al mero abasto de agua medianamente potable. Sobre el ritmo que formaban los medios puntos, abiertos o cegados, destaca la complejidad volumétrica del Castillo: ya con una torre, ya con dos, ya con el mirador oriente abierto, ya cerrado por los emplomados, ya sostenido por una estructura metálica, ya pétreo. La sede del poder sigue cambiando de acuerdo con las necesidades y preferencias estéticas de sus ocupantes. Para el estadounidense Winfield Scott, el reto consistió en disponer, en un primer plano, las calzadas de aproximación a un remate visual elevado. Las profundas perspectivas apenas se ven



Fotógrafo no identificado, Calzada del Lago, al fondo se advierte la fachada de la Casa-Club del Automovilista, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

interrumpidas con la figura de un paisano que fue inmortalizado accidentalmente cuando caminaba despreocupado por las planicies lodosas, inmediatas a la residencia presidencial.

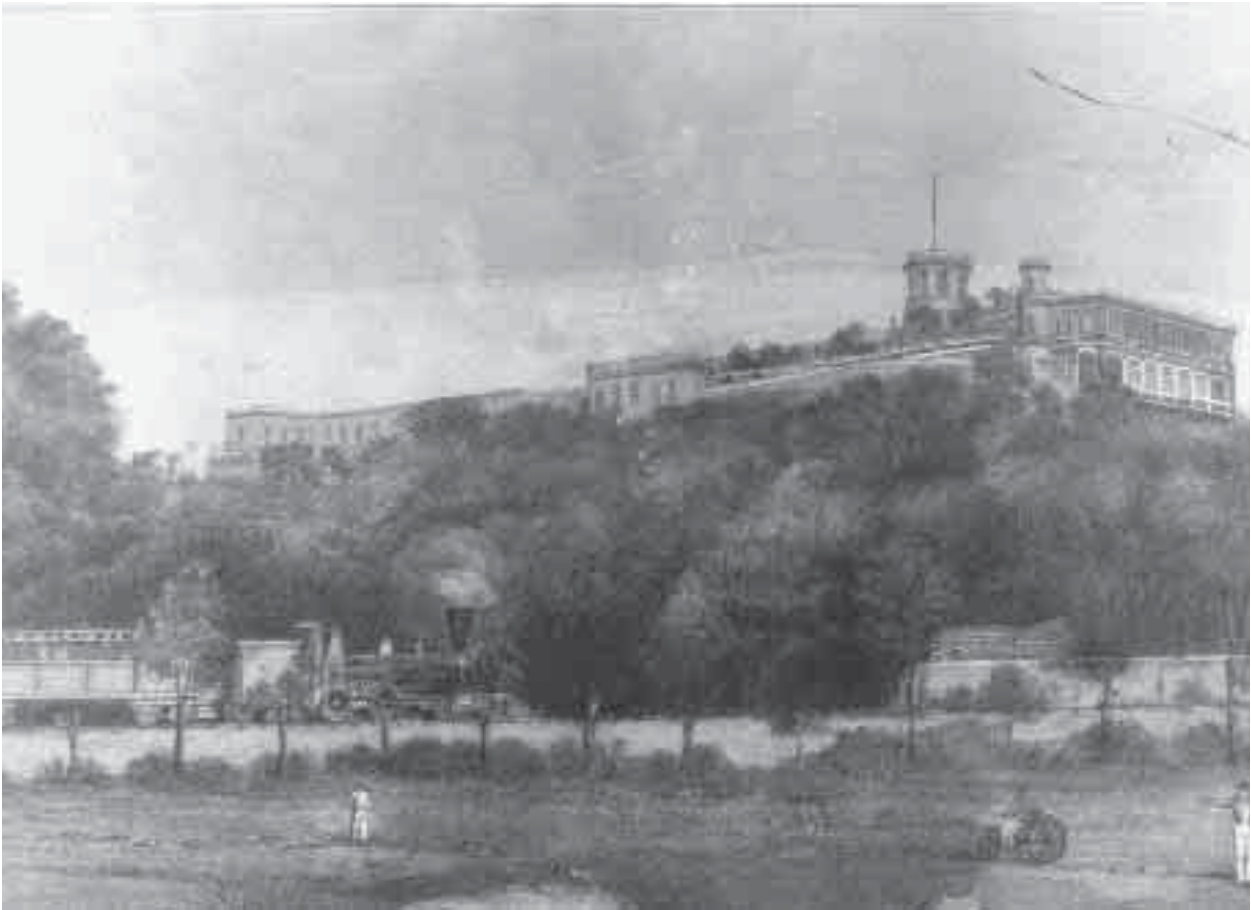
Los perfiles ondulantes de los árboles contrastan con las geometrías de la gran fuente, aquella que durante años careció de una escultura que sirviera para su identificación iconográfica, obra que, no obstante, constituye uno de los logros del paisajismo mexicano. Si bien es cierto que el conjunto edificado en la cima del Cerro no ha perdido su protagonismo, lo es también que al paseo se fueron añadiendo a través de los años espléndidas manifestaciones plásticas, en este breve recuento visual hay lugar para la puertas del parque, desde la neoclásica hasta la neocolonial, pasando, claro está, por la garita neogótica que resguardaba el arranque del helicoide panorámico. Chapultepec continúa siendo un espacio de y para la conmemoración, los monumentos y los espacios destinados a verificar las ceremonias cívicas han ido moldeando su imagen, se han erigido tres monumentos dedicados a los Héroes de 1847, uno a Netzahualcoyotl, uno al generalísimo José María Morelos, sólo por citar los más evidentes.

Desde el paisajismo decimonónico, la intención parece ampliarse, con todas las imágenes que devuelven a las esculturas conmemorativas captadas poco

tiempo después de sus inauguraciones oficiales, a los informes de obras realizadas. Los omnipresentes clarososcuros que asigna la cubierta vegetal y la ausencia de paseantes provoca que los volúmenes de los cuerpos geométricos se acentúen y, en consecuencia, las construcciones adquieran una grandilocuencia que en la mayoría de los casos no corresponde con la realidad. En la revisión de la fotografía de arquitectura en México, el parque también ocupa un sitio destacado.

Define a Chapultepec el equilibrio que, por siglos, se mantuvo entre el Bosque, en un pretendido estado natural, y la integración de espacios con jardín. Al recorrer la hoy Calzada de La Milla, aparecen depresiones que alguna vez fueron estanques; zanjas que conducían el agua de un repositorio ornamental a otro; e isletas, rocas y peñascos formados de concreto. Es por eso que la tercera serie está dedicada a los jardines, es decir, a los árboles intencionalmente alineados; a las esculturas académicas cuya tersura contrasta con la rugosidad de los troncos; a los setos y a los macizos de flores cuidadosamente recortados, que abundaron en el lugar hasta que el país quedó sumido en un estado de crisis permanente, en donde, se piensa, no hay lugar para estas sutilezas.

El fotógrafo alemán Hugo Brehme (Eisenach, Alemania, 1882–Ciudad de México, 1954),<sup>2</sup> volvió a



Anónimo. Chapultepec en el Valle de México, litografía tomada del México en miniatura, prima a los suscritores (sic) de la Biblioteca para todos, ca. 1870. © Fototeca Nacional del INAH.

elegir a Chapultepec como tema para sus composiciones durante su segunda estancia en México. En el zoológico, los cocodrilos reposan ante un estanque que refleja las frondas de los árboles, en el tercer plano aparece un público conformado mayoritariamente por adultos, este espacio sería tomado por los niños décadas después. Se ha consolidado finalmente el proyecto de Maximiliano de Habsburgo, las colecciones de especies animales completan la visita al Bosque. Las frondas de los ahuehuetes, los senderos que se adentran en el Bosque hasta un lejano punto de fuga y las enredaderas que se cuelgan de los muros de mampostería que ocultaban la alberca de Moctezuma, son elementos apreciados por un pictorialismo bien aprendido durante las expediciones por África, en las que Brehme participó siendo muy joven. La Compañía Industrial Fotográfica no fue indiferente a la considerable inversión que el general Porfirio Díaz hizo para la nueva jardinería del parque. Vistas de los juegos de agua, las cascadas, el puente metálico sobre el lago, el habitat de los monos, y el nuevo alumbrado público circularon por todo el mundo. Chapultepec era ya parte de la imagen de la Ciudad de México, como el Bois de Boulogne, el Bois de Vincennes, y los parques de Monceau, las Buttes-Chaumont y el de Montsouris lo eran desde años atrás para París.

Glorietas, kioscos y calzadas son ocupados periódicamente por personajes de gran relevancia para la historia nacional; ya he insistido en la relación que el parque mantiene con el poder político del país, es asiento de la residencia presidencial. Se reservó un apartado para los habitantes del Bosque, mismo que inicia con los nueve sobrevivientes de la batalla de 1847; los veteranos de la guerra con los Estados Unidos continuaron reuniéndose por más de medio siglo y eran los invitados de honor a la ceremonia que cada septiembre se verificaba ante el monumento emplazado en la base del Cerro. El presidente Porfirio Díaz se hizo retratar ataviado con su uniforme de gran gala, en el mirador oriente de la residencia presidencial de verano; álbumes y pares estereoscópicos con el tema de las nuevas estancias del Castillo, buscan demostrar el progreso material que se había alcanzado durante este régimen. Con la Revolución de 1910, las tropas Zapatistas hicieron un alto en el parque. Años después el ahuehuate El Sargento, aún vivo, fue testigo de uno de los actos del Congreso Constituyente de 1917. En otra imagen de autor anónimo, Plutarco Elías Calles y parte de su gabinete fueron captados durante una comida campestre. Después de todo el ámbito virreinal, imperialista y porfiriano no fue proscrito por los vencedores de este movimiento social.



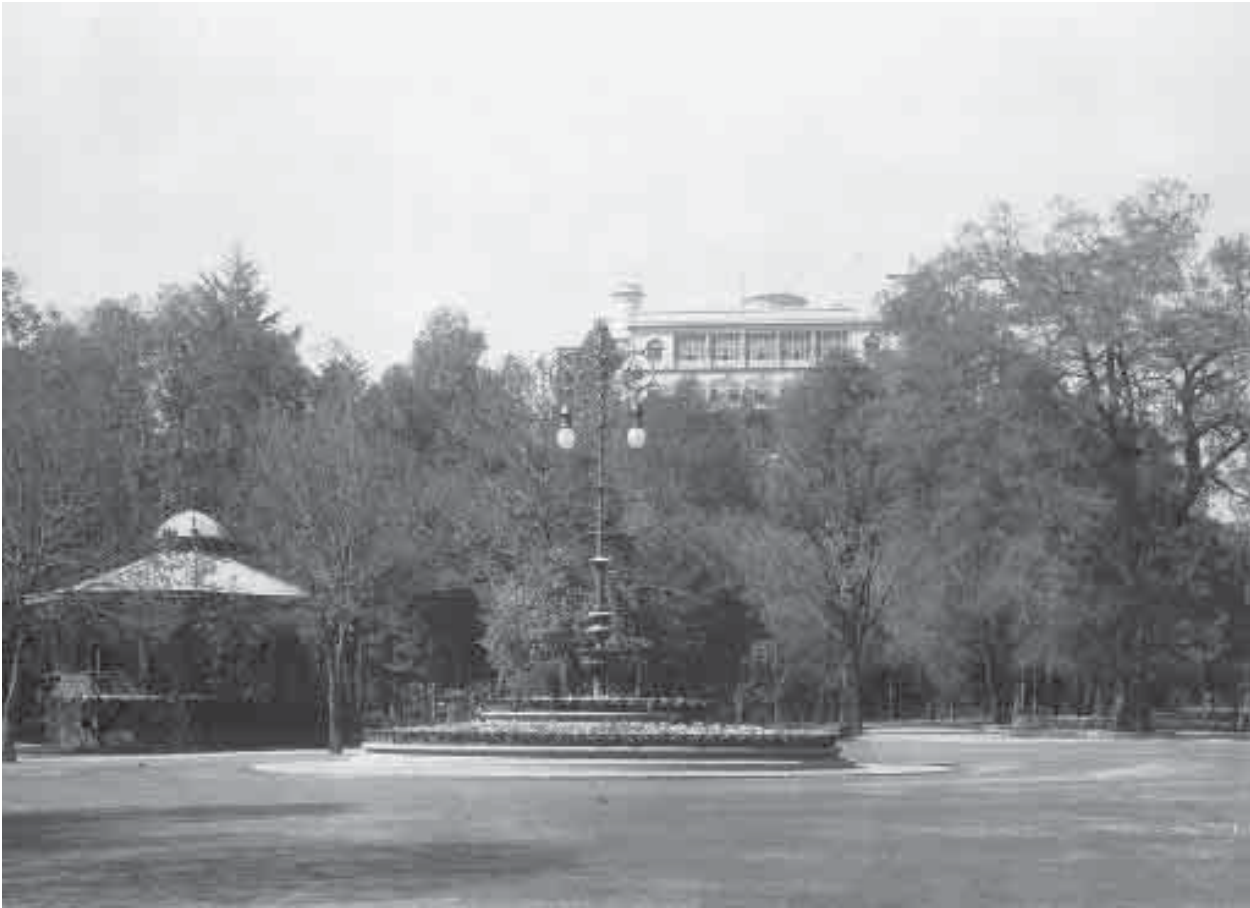
Fotógrafo no identificado, El castillo de Chapultepec desde los magueyales de la hacienda de La Teja, ca. 1890. © Fototeca Nacional del INAH.

Entre las secuencias que se recuperaron destaca El Paseo, un grupo de fotografías impreso y distribuido por la Compañía Industrial Fotográfica, fechado para la segunda década del siglo XX, que integra la secuencia: sueño de una mañana de domingo en Chapultepec, aludiendo al célebre mural de Diego Rivera para el desaparecido Hotel Del Prado. La modernidad del nuevo siglo se expresa en el dinamismo de los paseantes, incluidos algunos ciclistas, y en la presencia de los automóviles que invaden las otrora desiertas calzadas, destinadas para el recorrido a pie o en carruaje. El Bosque aparece ya como un parque plenamente urbano, en donde no faltan los vendedores de helados y de bebidas embotelladas. El lago, con sus grutas artificiales en un tercer plano, luce impecable; la lancha número 57 está lista para emprender el recorrido. Más que a un registro paisajista, en esta sucesión de ilustraciones se advierte ya una intención narrativa.

En los destellos de un lago, fotógrafos de diferentes épocas son confrontados a partir de su interpretación del contraste entre dos medios, el sólido y el líquido. El emplazamiento más evidente para estas tomas fue el lago antiguo del Bosque, que gradualmente se ocupó por remadores. En esta serie destacan dos estudios de Nacho López, a partir de un

cisne y una lancha volcada alcanzó cierto nivel de abstracción; y en su versión del atardecer incluyó un grupo de nubes que enriquece el conjunto de texturas presente en la imagen; en estos dos ejemplos es reconocible la influencia de su maestro Manuel Álvarez Bravo. Reproducir el reflejo del Castillo en el lago fue, años atrás, una búsqueda permanente, ya en aguas quietas, ya rizadas por la brisa o por el remo de un excursionista. Hugo Brehme consiguió una de sus vistas más dramáticas al captar la falda norte del Cerro, minutos antes de que se desatara una tormenta, la construcción resplandece bajo una oscuridad que avanza amenazante. Encuadres de los embarcaderos, la Casa del Lago, y las diferentes evoluciones de los surtidores se constituyen en variaciones del mismo asunto.

El parque, como espacio público, era un lugar de encuentro, propicio por demás para el coloquio vespertino, paraje urbano inusitado en donde se podía alimentar a un cisne negro. El noviazgo y sus manifestaciones inherentes fueron el hilo conductor de las series Chapultepec romántico y Los enamorados. Diferentes momentos de la cita amorosa en 1955, quedaron registrados en este invaluable documento visual: tres muchachas navegan en la lancha número 85, en la orilla son aguardadas por su contraparte masculina;



Fotógrafo no identificado, La glorieta del arbotante y el kiosco, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

hombre y mujer caminan por una calzada, en donde ya no predominan los ahuehuetes, ni las esculturas académicas. Nacho López los mira desde una distancia prudente, evitando irrumpir en un momento de gran intimidad: sorprende a dos jóvenes, justo cuando él aventura su brazo por la espalda de ella, pero el anonimato es sólo momentáneo, la toma siguiente los muestra sonrientes, ambos, como corresponde, visten sus mejores ropas.

Para estos visitantes del Bosque, ése de los monumentos grandilocuentes, de la jardinería paisajista decimonónica, de los manejos políticos y de la búsqueda estética, la puerta de Los Leones no es un límite significativo, las áreas verdes del Paseo de la Reforma, resultan inmejorables para descansar la cabeza sobre el regazo de la amada, durante una tregua en la jornada laboral. A medida que avanza la tarde, el letargo desaparece y la actividad motivada por el deseo se incrementa considerablemente. En este conjunto de impresiones el encuadre se concentra en cada una de las parejas, manteniendo en el fondo sólo los elementos indispensables para reconocer el contexto; revelan, más allá de las interpretaciones actuales, a un fotógrafo no sólo preocupado por la marginalidad, sino receptivo a los efectos de un entorno construido a través de cinco siglos.

#### Notas

<sup>1</sup> Guillermo Tovar de Teresa. Repertorio de artistas en México, Singapore, Grupo Financiero Bancomer, 1996, t.II, pp. 274–275.

<sup>2</sup> Ibid., t.I, pp. 184–185.



Fotógrafo no identificado, El tranvía a su paso por las rejas de Chapultepec, ca. 1913. © Fototeca Nacional del INAH.